

DEL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISSA.

DISCURSO DEL Rmo. PADRE PABLO SEÑERI, de la Compañia de Jesus, Predicador de N. S. S. P. Inocencio XII. y su Theologo.

ACADO A LA LETRA DEL TOMO I. QUE INTITVLA EL CHRISTIANO INNSTRUIDO.

LA principal empresa, que meditó el Demonio contra el Señor, es quitar del Mundo el tremendo Sacrificio de la Santa Missa. Y aunque es verdad, que hasta la fin el mismo Mundo no podrá lograr enteramēte el Maligno este esfignio: no por esto dexa jamás de intentarlo. Por esto en los lugares, donde no puede hazer otra cosa, procede, como se ve en la columbra en tiempo de guerra, quando no se le puede quitar el Enemigo la Artilleria, que se le dexa; mas se le dexa clavada, de suerte, que no le aproveche. No reparais, como entre Nosotros los Catolicos, donde el Demonio no puede quitar la Missa, que se ha conseguido, à lo menos, reducirla à tan poco decoro, en el qual se la dize, y à tan poca devocion, en el qual se oye, que jamás se pudo creer, que estuviesse yà para innumerables, como clavada en aquella Arma, que es la mas poderosa para expugnar al Infierno? O como si yo pudiera oy encender en vuestros coraçones una centella de Fè à aquellos Soberanos Mysterios, que tratamos nosotros los Sacerdotes en la Santa Missa, pensàra, que avian conseguido mucho para vuestro bien! Probarè à hazerlo: y aquello que yo sabrè dezir, no serà poco, si aprèdeis à lo menos, que para discurrir de vna Materia tan excelsa, no es à proposito ni aun la lengua de vn Serafin. Avivad, pues, la atencion, como si el negocio lo requiere, mientras me aplico à declararos dos cosas. La primera, los grandes bienes que tenemos en la Santa Missa. La segunda, el modo de participar estos bienes con abundancia. Empezemos por la primera.

Dan. 11. 12.
Iran. lib. 5.
adverf. hære.

§. I.

2. Què ha pretendido nuestro amabilissimo Salvador, con substituir en la Iglesia el Sacrificio incruento de la Missa: Dirèlo, como en abreviatura. Ha pretendido, que nuestras Almas yà no sean pobres sobre la Tierra: En todas las cosas os aveis hecho ricos en el, dize el Apostol. Aveis quedado ricos por medio de Jesu Christo en todo genero de riquezas espirituales, de suerte,

I. Cor. 1. 5. in omnibus divites facti estis in illo.

que

que os podeis desempeñar de todas las deudas. Es de considerar, que Nosotros, segun la doctrina de Santo Thomàs, tenemos quatro deudas à Dios, todas infinitas: las quales, quanto fueros insuficientes para satisfacer con nuestro caudal, tanto digo, que somos liabiles para satisfacer con aquel de. edido Tesoro, que se saca de la Missa. Debemos, en primer lugar, honrar à su Divina Magestad: en segundo, aplacarle: en tercero, darle gracias: en quarto, rogarle. Este es el orden, que observa el Santo: y no si: razon: Porque està, dize, muy obligado el hombre à Dios. Lo primero, por su Magestad: lo segundo, por la ofensa cometida: lo tercero, por los beneficios y à recibidos: lo quarto, por los beneficios esperados. Veamos cada vna de estas deudas de por si, para entender perfectamente la riqueza inagotable de la Mina, que se nos dà, para que las extingamos.

S. Thom. 2.
2. q. 12. art. 3.
ad 10. *Maximè enim obligatur Deo: primò, propter eius Maiestatem; 2. propter offensam commissam: 3. propter beneficia iam suscepta: 4. propter beneficium sperata.*

3 Debemos en primer lugar à Dios nuestro Señor obsequio; mas no qualquiera; obsequio infinito. Pues si se deve honor à toda Grandeza, y se le deve, tanto mayor, quanto es en si mas eminente; bien podeis arguir, que possyendo Dios en su sèr vna Grandeza inmensa, è ilimitada, se le deve vn honor correspondiente; esto es tal, que passè todos los terminos: Alabadle segun la multitud de su Grandeza. Tanto mas, que siendo este Señor, inmutable en su sèr, no es capàz de recibir dentro de si algun nuevo bien, mas solo puede fuera de si, recibir de sus criaturas aquel bien extrinseco, que le viene del mayor conocimiento, que profesan. Notad aqui la suma Pobreza del hombre. Porque donde hallaremos Nosotros vn Tributo proporcionado à la Dignidad de este Dios tan Grande? Es tan perfecto, que no es justo contravenir à su Divina Voluntad cõ el acto mas minimo de la Nuestra, aunque se tratara de librar con esse acto à todos los hombres del Infierno, y aun de sacar fuera de èl, à todos los cõdenados: què don, pues, serà jamàs igual para testificar esta excelencia infinita? Fingios vn Rey, Señor de todo el Mundo, y dezidme: què tributo hallariamos, que fuesse digno de su Persona? No seria pobre el Mar? No serian esteriles las Minas? No serian poco poderosos todos los Elementos para tan grave obligacion?

Pfal. 150. 2.
Laudate eum secundum multitudinem Magnitudinis eius.

Juzgad vosotros, si serà pobre la Tierra para honrar cõ dignamente al Criador del Vniverso, en presencia de cuya Magestad, no vn hombre solo, mas todas las criaturas posibles son nada: Què cosa digna ofrecerè al Señor? Podemos dezir atonitos, cõ el sentimiento del Profeta Miqueas: Me humillarè? Me encorvarè?

Mich. 6. 6.
Quid aignum offeram Domini?

Me

Me arrodillare? Doblarè la rodilla al Dios excelso? Mas que
es esto, respecto de vn Monarca de tanto poder? Harè, pues,
ofertas, à lo menos magnificas. Por ventura le ofrecere holo-
caustos? Mas donde se hallaràn proporcionados à èl? Bolved
los ojos à todas las cosas puramente criadas: no ay entre ellas, ni
puede aver, ofrenda digna de Dios. Ofrenda digna de Dios, no
puede ser otra cosa, que el mismo Dios. Y el que reside sobre el
Trono de su Grandeza, conviene que descienda à ponerse, como
Victima en su Altar, para que el Tributo corresponda perfecta-
mente à la preeminencia de su infinita Magestad. Esto se efectua
en la Santa Missa, en la qual Dios es honrado, como merece; pues
es honrado del mismo Dios, cito es de Jesu-Christo, el qual en
calidad de Victima, viene à ponerse con acto de inexplicable
sumision en las manos del Sacerdote, dispuesto à perder aquel
ser Sacramentado, adquirido por la Confagracion, y à perderlo
en protestacion de la Soberania Divina, y de la dependencia,
que tienen de èl todas las cosas criadas. Demanera, que si los
Grandes Monarcas son todos honrados con grandes obsequios,
Dios no puede ser honrado con otro mayor, que aquel que se le
haze en la Santa Missa, donde vn Dios mismo adora à la Santis-
sima Trinidad, tanto, quanto es adorable, y se le humilla, hasta
parecer vn poco de pan comun, reducido à oblea. Dize la Divi-
na Escritura, que el poder inmenso del Señor es honrado de los
Humildes: El poder de Dios solo, es grande, y es honrado de
los humildes. Mas el humillarse vna Criatura, es siempre na-
da en comparacion de la Divina Grandeza. Lo que es verdade-
ramente honra Grande, es, que delante de està Grandeza se hu-
mille el Omnipotente: de suerte, que à vista de esta honra todos
los obsequios de las criaturas posibles parecen menos, que las
Estrellas delante del Sol.

4. Cuentan de vna Alma Santa, que enamorada de Dios,
desahogava con mil desìcos el incendio de su Caridad. Dezia,
pongo exemplo, al Señor. O si yo tuviera mil lenguas para en-
grandecer à vn Dios tan grande, como sois vos! O si yo tuviera
vn coraçon, que equivaliera à cien millones de coraçones para
amaros! O si estuvieran en mi mano todas las criaturas, de fuer-
te, que las pudiera sugetar todas à vuestros Pies! Quisiera subli-
marme tanto, que yo sola os diera mas honra, que os dãn los
Santos, las Santas, y los Angeles todos del Paraíso. Estas, y se-
mejantes eran las ansias, que à manera de aquellos Montes, que
arrojan fuego, quanto mas se derreria dentro de si, tanto mas des-

*Curvabo genua
 Deo excelso?
 Numquid offe-
 ram ei holo-
 caustomata?*

Eccl. 3. 21:
*Magna poten-
 tia Dei solius,
 & ab humili-
 bus honoratur.*

**San Iur. p. 3^o
 cap. 10.**

Simil.

despedia fuera de sí àzia el Cielo aquella buena Alma : quando vn dia, que hazia esto con mayor fervor, oyò , que la respondia el Señor de este modo: Hija, consuelate; porque vna Missa sola me dà toda aquella Gloria, que me desieas, y aun infinitamente mas, que la que me desieas. Mirad, Catolicos, quan gran cosa es la Missa: pues dà mas Gloria à Dios, que todo el Paraíso : de tal manera, que si la Iglesia Triumfante para honrar à la Santissima Trinidad, la embiara vna solemnisima Embaxada, dõde fuera la Santissima Virgen en primer lugar , acompañada de toda la multitud de los Bienaventurados, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apostoles, de los Martyres, de los Confesores , de las Virgines; acompañada de todos los Angeles , de todos los Arcangeles, de los Tronos, de las Dominaciones , de los Principados , de las Potestades , de las Virtudes , de los Querubines , de los Serafines : y por otra parte la Iglesia Militante embiara al mas pobre Sacerdote à ofrecer vna sola Missa: Esta Missa sola seria vn tributo mayor para Dios, que toda la honra, que le diera la Santissima Virgen , y aquel innumerable acompañamiento, que antes oisteis: y seria tanto mayor, quanto es mayor Jesu. Christo, Dios vivo, y verdadero , que todas las criaturas, que distan de èl con infinita distancia. Se puede dezir mas , para dàr à conocer aquel inexplicable Tesoro, con que nos hallamos

» enriquecidos por su Magestad en la Santa Missa? En todas las
» cosas aveis sido enriquecidos en èl.

In omnibus divites facti estis in illo.

» 5 Aun ay mas. Porque vn Dios tan grande, en lugar de ser venerado de Nosotros, es vilipendiado , y ultrajado con sumo atrevimiento. Quien, pues, podrá explicar la deuda suma , que en segundo lugar tenemos, de aplacarle, dandole vna condigna satisfaccion, asì por las injurias, que le avemos hecho, como por las que le vamos haziendo todos los dias? Mas esto, como fuera posible, si nos faltara la Santa Missa? El aplacar la Divina Justicia , es vna empresa tan dificultosa , que solo podia salir con ella vn Medianero Divino , como es el Verbo Eterno , hecho Hombre: Si se pusieren Moyfes, y Samuel delante de mi, no me aplacaré con este Pueblo: echalos de mi presencia. Cõ estas voces tan espantosas arrojaba antes truenos , y rayos , Dios indignado, desde su gran Sotio. Y por eslo los Patriarcas , y los Profetas de la Ley Antigua, noticiosos de estos sus sentimientos, le repetian con continuos clamores: Embiad al que aveis de embiar. A Señor, dignaos de embiar del Cielo à aquel Cordero immaculado, por quien aveis determinado de poner la ira , que aveis

Jer. 15. 1. Si steterit Moyfes, & Samuel coram me, non est anima mea ad Populũ istum: cijee illos à facie mea.

Exod. 4. 13. Mitte, quem misurus es.

avelis concebido contra vuestras Criaturas. Esta es aquella victima que ha cõseguido finalmẽte piedad para los Pecadores, antes con el Sacrificio cruento de la Cruz, y despues con el Sacrificio incruento del Altar, que nos ha quedado para vna cõtina memoria, y renovacion de aquel, que entonces se cõsumò. Que seria de nuestra Naturaleza Humana, si el Salvador, muriendo por Nosotros, no huviera aplacado el coraçon Divino, provocado tan justamente à permitir la perdiçõ vniversal del Mũdo? Y q̄ seria aun aora del Mundo mismo, y singularmẽte del Mundo Christiano, si prosiguiendo aũ despues de la muerte de Christo, pecando peor, q̄ antes, no huviera en la Iglesia vn Sacrificio, que bolviessẽ à mitigar el furor de nuevo encendido en el Coraçon de Dios? Yo creo, que aora, oprimido el Mundo con sus maldades, se avria yà vndido, no pudiendo llevar mas el intolerable peso de tantas culpas. Pero la Missa es la columna, que le tiene en pie, deteniendo el impetu à la Divina Justicia.

6 Y por q̄ creis, Carolicos, que vsa Dios aora en el gobierno del Vniverfo, de mucha mas misericordia, que en los tiempos passados? Para castigo de vn adulterio hizo passar à cuchillo veinte y cinco mil personas de la Tribu de Benjamin. Y entonces el Mattrimonio era vn simple contrato: y no vn Sacramento, como lo es en nuestros dias. Y aora, q̄ siendo Sacramẽto, demàs de la malicia de la impureza, y de la injusticia, trae consigo semejança de Sacrilegio, Dios tolera, no vno solo, ni dos, mas muchos millares, sin abrafar las Casas, y las Ciudades, como lo merecian tan enormes delitos. Por vna ligera sobervia del Rey David en contar à su Pueblo, embiò Dios vna peste tan furiosa, que en pocas horas hizo caer muertas setenta mil personas: y aora por el contrario, sufre con paciencia, no solo las vanidades, mas los escandalos, los perjurijs, y lo que es mas, tantas blasfemias execrables, que muchos Christianos, con vna boca infernal, vomitan à cada passò, contra su Nombre. Vna sola vista curiosa, ò menos reverente de los Betfamitas, àzia el Arca, costò la sangre de mas de cinquenta mil de ellos. Y aora se llegan innumerables à recibir indignamẽte el Cuerpo de Jesus en la Santa Comunion, y à manejarlo en el Altar cõ manos manchadas con mil impurezas, y mil porquerias, profanando, no vn Arca de madera muerta, mas aquellos miembros Santissimos, que son vivo Trono de la Divinidad: y sin embargo, como si el Señor tuviera aun clavados los braços en la Cruz, no se enoja, y tolera en su Pueblo los sacrilegios con mas lon-

Judic 20.46j

2.Reg. 24j
15.

1.Reg. 6.19j

ganinidad, que solia tolerar en él las irreverencias levísimas. De donde nace tan gran diversidad de gobierno? A caso nuestras ingraticudes, después de los aumentos de inmenfos beneficios, son mas escusables, que antes? Todo lo contrario. La razon verdadera de tan estupenda clemencia es la Santa Miffa, en que se ofrece cada instante al Padre Eterno por las manos de los Sacerdotes, esta gran Víctima de Jesus: él es aquel Arco Celeste, que aplaca las tempestades de la Divina Justicia, y con las voces omnipotentes de su Santísima Sãgre, implora, y alcanza misericordia para todo el genero humano, de quié él, q̄ es la Cabeça, se haze cortèsmèrè tãbien el Abogado, para librarlo de la perdicìo.

7 Esto le faltaba al Pueblo Hebreo, el qual, aunque tenia tantas maneras de sacrificios, aun para los pecados, sin embargo no tenia alguno, que contuviesse tanta eficacia, como contiene el Sacrificio de que hablamos: antes aquella misma eficacia, que contenian aquellos, la contenian por ser las antiguas víctimas, otros tantos disñeos, y otros tantos bosquexos de los nuestros. Por esto les afeaba el Señor à aquellos miserables, que no supiesen con todas sus ofertas llegar à adormecer aun su enojo: No me embriagaste con la manteca de tus Víctimas. Mas yã no puede dezir lo mismo à los Pueblos Christianos, entre los quales vna Miffa sola le es tan agradable, que le llega à embriagar su justicia, y à embriagarla de modo, que le puede sacar de la mano los rayos, quando yã està para arrojarlos sobre los Peca-dores. Donde podeis aprender con provecho, que, quando Dios os azota con sus castigos, ò privados, ò publicos, el mejor modo de aplacarle, es, celebrar muchas Miffas, y oirlas. Antiguamente en la Grecia se apestò tanto el Ayre, que se caian los hõbres muertos en las calles, como las hojas al principio del Hibier-no. Para remediar esta malina infeccion aconsejò Hypocrates, que talados los arboles en el campo, se amontonassen, y se hiziesse grandes hogueras para purificar el ayre de aquel impetuoso contagio; como sucediò. Representaos, pues, que quando Dios os hiere con los vniversales desastres, todo el País està, como apestado, ò con dissoluciones, ò con deshonestidades, ò con blasfemias, ò con algun otro delito de los mas comunes. Pero el mejor remedio es, ofrecer entonçes por las manos de los Sacerdotes en mas Iglesias este fuego Divino, cuya fragrancia de suavidad, y cuyo incendio de amor purificaràn las infecciones por otro medio irremediables.

8 Pero lo meñor en la Santa Miffa, es aplacar la Divina Jus-

Isai. 43. 24.
Adipe victi-
marum tuarũ
non inebriasti
me.

Simil.

Justicia: lo mas es satisfacerla. En esto consiste propriamente la
 grandeza de nuestra deuda, por la qual la justa Ira de Dios grita
 cada momento contra todos los Pecadores: Paga lo que debes.
 Pagame, Pagame. Buélveme aquella honra, que tan temeraria-
 mente me quitaste cõ no quererme obedecer. Mas quien podrá
 bolver esta honra, fino es divino: Por ventura serà mi Primo-
 genito por mi maldad? Si yo, como nuevo Abraham, ofre-
 ciere en holocausto, mi querido, y delicado Hijo, podrè por
 ventura con aquella sangre, aunque inocente, lavar del todo la
 mancha de mi pecado, y bolver enteramente à Dios, lo que le
 quité? Mas cõmo podrà la vida de vn hombre, ni aun la vida
 de todos los hombres juntos, descõtar el exceso de aquel peca-
 do arrogante, que por su naturaleza vâ à quitar la vida al mismo
 Dios? Pensad luego, si podràn conseguir tanto las vidas de los
 animales, aunq se sacrificassien todas por las culpas de vn hõbre
 solo? Los animales no bastàran para el holocausto. Verdad es,
 que tales Bestias, como no infectas con el pecado, serian por esta
 parte, aun menos insuficientes, y menos ineptas para satisfacer
 la deuda de los Pecadores, que las vidas de los Pecadores mis-
 mos, por otro titulo, Reos de muerte: mas sin embargo, nu-
 tros yerros requerian vn Sacrificio de merito infinito, como cõ
 efecto gusta de disponernos Nuestro Redẽptor en su Sãta Missã.
 En ella comparece Jesu Christo, en traje tã humilde por los ac-
 cidentes del pan, y del vino, de que se viste: y comparece en
 acto abatido, como Victima, no solo sacrificada, y defangrada,
 mas tambien resuelta para perder nuevamente la vida, quãto es
 de su parte, por la gloria del Padre Eterno, que el Padre, que-
 da con esta mas que paga por nuestras injurias, tambien mas que
 pagado: No es el dõn, como el delito. Mas honra le dà la
 obediencia, y la humillacion de este Hijo Divino, abatido por
 sujerarse à el, que le avia quitado la desobediencia, y la Desleal-
 tad del Pecador, rebelandose à los Mandamientos de su Ley: y
 asi todos los Pecados quedan, como ahogados en la pura san-
 gre del Cordero immaculado, y se perdonan del todo; no porque
 la Missa inmediatamente, y por si misma borre nuestras culpas,
 como lo haze la Penitencia; mas porque las borra mediatamen-
 te, alcançãdo las ayudas necessãrias para arrepentirse, y satisfi-
 faciendo por la ofensa hecha à Dios, y por las penas debidas, al
 que la hizo; por lo qual se verifica tambien de este Sacrificio in-
 crito la Profecia de Daniel: Serà muerto Christo, y tendrã
 fin el Pecado.

*Redde, quod
debes.*

*Mich. 6.7.
Nunquid dabo
Primogenitũ
meum pro scilicet
tere meo?*

*Isai. 40. 16.
Animalia non
sufficiunt ad
holocaustum.*

*Rom. 5. 15.
Non sicut delictum,
ira, &
donum.*

*Dan. 9. Occi-
detur Christus
& finem ac-
cipiet peccatũ*

9 Estas palabras se entienden verdaderamente de la muerte del Salvador; pero se pueden entender tambien de la Misa, la qual fue declarada del Sagrado Concilio de Trento por Sacrificio de propiciacion, nada inferior por la Victimã ofrecida, al de la Cruz, mas solo diverso en la razon de ofrecerla: Enseña la Santa Synodo, que este Sacrificio es verdaderamente propiciatorio. Con lo que se sigue. Porque es vna misma la Hostia, y solo diferente el modo de ofrecerla. Figuraos, pues, que el Sacrificio de la Cruz fue causa vniversal para dár muerte al Pecado, y que el Sacrificio del Altar es vna causa particular, la qual nuevamente aplica à este, y à aquel, la eficacia de la sangre derramada por Jesu-Christo: la Pasion juntò el Tesoro, y la Misa lo esparciò: la Pasion es el Erario, y la Misa es la Llave. Mirad lo que es celebrar, ò oir la Santa Misa! Es hazer, que el Señor, que murió por todos los hombres en comun, como buelva à morir por mi, y por Vosotros en particular, aplicandonos los meritos de su Muerte, como si verdaderamente tornàra aora à morir por nosotros solos. Aqui no puedo dexar de exclamar. O Mundo incapáz, q̄ no entiendes nada de mysterios tan levantados! Còmo es posible, que se estè al rededor del Altar bofezando, registrandolo todo, hablando, retozando, mientras està al rededor temblando los Angeles, atonitos al contemplar los efectos de tan gran Obra? Mas no nos divertamos aora de la materia propuesta, y passemos à considerar la tercera de nuestras deudas à Dios, que es hazerle gracias.

10 Esta es obligacion grande en si misma se haze aun mayor por la suposicion de la precedente. Porque Dios, no solo se ha mostrado siempre para Nosotros infinitamente bueno, è infinitamente benefico; mas se ha mostrado tal, aun despues de tantas ofensas; como le avemos hecho. De aqui proviene, que si es verdaderamente infinita su Bondad, è infinita su Beneficencia; nosotros le estamos con razon obligados à vn agradecimiento semejante infinito, y à vn reconocimiento no inferior à su Liberalidad. Mas à donde podemos ir à encontrar Erario, que còntenga tanta riqueza? Menor soy, que todas tus misericordias; dezia el Gran Patriarca Jacob. Señor, no foy bastante para agradeceros dignamente la menor de las gracias, q̄ aveis hecho à mi Vileza haista aora. Verdaderamente si Dios no nos hiziera mas bien, q̄ mirarnos vna vez sola con ojos amorosos, parece, que por ser su Magestad Señor tã excelsa, y Nosotros, Criaturas tã miserables, y desdichadas, nunca se lo podriamos agradecer

Sess. 22. cap.
2. Docet Sancta
Synodus, Sacri-
ficium istud ve-
rè propitiato-
rium esse. Vna
enim, eademq̄
est Hostia sola
offerèdi ratio-
ne diversa.

Genes. 32. 10.
Minor sum cū
tuis miseratio-
nibus tuis.

obedientemente, aunque nos sacrificàramos todos en honra su-
 72, y diéramos mil veces cada dia por él la vida. Qué agradeci-
 miento, pues, bastàra para hazerle gracias, quando no solo nos
 mira benignamente, mas nos llena de inmensos beneficios, y à
 de naturaleza, y à de gracia; nos libra de inmensos males, y à de
 culpa, y à de pena; se nos promete en premio à sí mismo por to-
 da la Eternidad; y todo esto à costa de su vida, passada entre tan-
 tas miserias, ofendida entre tantos desprecios, perdida entre
 tantos oprobrios, por nuestro Amor, sobre vna Cruz? Qué
 podrá aver digno de sus beneficios? Llamad à consejo à todos
 los Bienaventurados Espiritus del Paraíso, todos os responderàn
 de acuerdo, que no ay modo de pagar à Dios. Conviene, que
 de necesidad le seamos ingratos. Por otra parte, Dios quiere,
 que le paguemos nosotros, y nos haze intimar solemnemente
 por el Eclesiastico, que le demos satisfaccion, de lo que nos dà:
 „Dà al Altíssimo, segun su dadiva. De manera, que por todos
 dados tendriamos angustias para nosotros, muy enredadas, si, co-
 mo dize S. Ireneo, no se huviera instituido la Missa, principal-
 mente, para que no seamos ingratos à Dios: Instituyòse este
 „Divino Sacrificio, para que no seamos ingratos à Dios. Cõ es-
 te Sacrificio nos presentamos confiadamente en la presencia del
 Padre Eterno, y podrèmos dezirle: Padre, confessamos, que vue-
 tras Misericordias son sin numero, y sin peso; mas sin embargo
 veis aqui vn dòn, que por sí solo vale mas, que todos los vue-
 tros; veis aqui vn Dios, que se os ofrece por vuestras manos,
 igual à Vos para reconocer vuestra Divina Beneficencia à me-
 dida de su misma Inmensidad.

Tob. 12. 2.
*Quid dignum
 esse poteris
 beneficijs eius?*

Eccl. 35. 12.
*Dà Altíssimo
 secundum dà-
 tum eius.*

Lib. 4. cont.
 Hæres. c. 32.
*Divinum hoc
 Sacrificiũ, idèd
 institutum, nè
 nos ingrati si-
 mus erga Deũ.*

II Quanto, pues, le devemos, Catolicos, à nuestro Señor
 Jesu-Christo, por este Sacrificio Eucaristico, sin el qual seria me-
 nester siempre, aunque no quixeramos, vivir ingratos à nuestro
 Padre Celestial! Mas este ha sido el exceso del Amor Divino pa-
 ra Nosotros: obligarnos con inmensos beneficios, y despues dar-
 nos tambien el modo de recompensarlos. Mas al mismo tiẽpo,
 que venimos à pagar nuestras deudas en la Missa, dandole à Dios
 su Hijo; al mismo tiempo, digo, bolvemos à adeudarnos de nue-
 vo con él mismo; pues èl es, el que nos ha sublimado, para que
 se le podamos dàr. Pero no importa: porque si pagamos, y to-
 mamos al mismo tiẽpo; al mismo tiempo tambien tomamos, y
 pagamos. Tomamos en poder dàr à Dios tan gran Tesoro: y
 pagamos, en darlo. Así supieramos Nosotros verdaderamen-
 te apreciar nuestra suerte. Apareció la Santíssima Virgen à la
 Vene-

In vita eius.

Parvulus datus est nobis.

Venerable Señora Doña Francisca Farnese, y poniendole en los brazos à su Celestial Niño, la dixo: Cogele, que es tuyo, y „ sabe prevalecer. Nuestro es Jesus, Catolicos: Vn Niño tierno „ se nos ha dado: y esto supuesto, nuestras son las riquezas inagotabilissimas de sus merecimientos: sepamos, pues, prevalecer, como conviene, ofreciendole frequentemente al Padre Eterno, para aligerar nuestros pesos.

12 Pero como lo haremos, siendo la Ley del agradecimiento tal, que no solamente manda, que se vuelva al Dador lo equivalente al bien recibido; mas que se vuelva otro, que lo exceda?

S. Thom. 2.
2. q. 106. art.
6. *Qui recompensat aequale, non videtur, facere gratis, sed reddere, quod accepit.*

„ El que retorna lo igual, dize Santo Thomàs, no parece que es agradecido, mas que buelve lo que recibió. El que es el primero en beneficiar, obra por su libre movimiento; mas el que retorna el beneficio, obra por deuda de correspondencia, y de xencia: y por esto es menester, que el beneficiado dê tanto mas, que baste para recompensar aquella espontanea voluntad del Dador liberal. Demàs deïto. El ser el primero en dêr, es Dòn sobre Dòn: por lo qual es preciso, que nuestro Agradecimiento, quando buelve à dêr al Dador, se venga à pagar no

*Ideo gratia re-
compensatio
semper tendit,
ut, pro suo pos-
se, aliquid ma-
ius retribuatur.*

„ solo el Dòn, mas tambien la prevencion de su dêr: Por esto la „ recompensa de la gracia tira siempre, en quanto es possible, à „ bolver alguna cosa mayor. El reconocimiento requiere, que se dê aun algo mas, al que ha hecho el beneficio. Esto no se puede esperar en nuestro caso; pues aviendonos dado Dios à su mismo Hijo, no le podemos bolver otra cosa, que sea de mas valor. A si es verdaderamente. No se le puede en realidad bolver à Dios mas, que lo equivalente; pero se le puede bolver mas, que lo equivalente en la apariencia. Supuesto que vna sola vez nos ha dado el Padre à Nosotros à Christo en su Encarnacion; y Nosotros se le bolveremos innumerables vezes à su Magestad en la Santa Missa: de donde parece, que en cierto modo venimos à quedar aun superiores, cumpliendo la Ley del agradecimiento con aquel exceso, que se pide; de fuerte, que no solo agradecemos à Dios, quanto merecen sus beneficios divinos; mas le agradecemos tambien, quanto merece la prevencion de su Amor infinito en conferirnoslos.

13 Esto sucede principalmente; si à la deuda de agradecer à Dios los beneficios recibidos, se junta la de suplicarle, por los que desean recibir. Imponenos esta ultima deuda la virtud de la Religion, por la qual estamos obligados à testificar con nuestras oraciones, y suplicas, que Dios es el vnico Autor de todos nue-

nuestros bienes, y que queremos en todo depèder de sus manos
 para conseguirlos. Sobre esta verdad se sustenta aquel culto, que
 damos al Señor cõ nuestros ruegos cotidianos, como lo decla-
 ra el mismo, pidiendolo con aquellas palabras: Invocame en
 el dia de la tribulacion, y me honraràs. Mas aquellas mismas
 miserias, que nos obligan à recurrir à Dios por remedio, aque-
 llas digo, nos hazen indignos: què seria, pues, de nosotros sin
 la Misſa, quando al passo, que crece mas en nosotros la necesi-
 dad de asistencia, à esse mismo passo se aumèta mas la indigni-
 dad de ser asistidos? Añadese, que aquel comercio, establecido
 entre Dios, y el Hombre, por medio de la Gracia, se interrump-
 pe todos los dias por el pecado tan gravemente, que no nos pu-
 dièramos atrever, sin Jesus, à presentarnos delante de la Divina
 Bondad con nuestras suplicas, temiendo oir aquella aspera re-
 spuesta: *La oracion del que aparta sus Oidos, por no oir la Ley,
 será execrable.* Bendito, pues, mil vezes nuestro Redemptor,
 que se ha dignado de dexar en la Iglesia vn Sacrificio de infini-
 ta eficacia, por el qual los Justos, y los Pecadores pueden dàr
 todos los Memoriales al Tribunal Divino, sin rezelo, y conse-
 guir todos los Indultos!

14. Verdaderamente, si el Amor de Jesus huviera sido el Ar-
 bitro de todas sus invenciones, creo, que como estuvo tres ho-
 ras pendiente en la Cruz, huviera estado de mejor gana pendieñte
 hasta el fin del Mundo, para pedir siempre con las voces de sus
 lagrimas, y de su sangre, no solo nueitra salud, mas tambien to-
 dos los medios mas eficazes, para que la consiguièllemos. Mas
 porque esto no era necessario, ni conveniente, mirados los de-
 signios de la Providencia Divina; para suplir, y para satisfacer
 à su genio amoroso, hallò el Redemptor esta nueva invencion
 de quedar se en la Tierra, aun despues de aver se partido, dexan-
 dõnos su Divino Cuerpo por Hostia pacifica para conseguir, be-
 nigna audiencia, y empleandose, como Sacerdote Eterno en
 ofrecer nuestras suplicas al Padre para cõseguirnos siempre mas
 piadoso Decreto. Deveis, pues, saber, que en aquel tiempo mes-
 mo, que celebramos nosotros la Santa Misſa, ò la oimos devo-
 tamente, Jesu Christo en el Cielo, à la diestra del Padre, presen-
 ta por nosotros aquellas suplicas, que en nuestro nombre, ò pri-
 vado, ò publico, expone el Sacerdote en el Altar, y en el acto,
 que por este es Sacrificado, mostrando en el Paraíso sus llagas al
 Padre, se haze Abogado or nosotros. Y assi mirad, con què
 confianza podemos pedir à Dios todos los bienes, quando asis-

Pf. 49. 5. *In-
 vocame in die
 tribulationis,
 & honorifica-
 bis me.*

Prov. 28. 9.
*Qui declinat
 aures suas, ne
 audiat Legem;
 oratio eius
 erit execrabi-
 lis.*

timos en la Missa: pues entonces no estamos solos para pedir, mas estamos vnidos con las voces de aquel Abogado, que es igual à Dios.

15 Si baxàra la Virgen MARIA nuestra Señora del Cielo à rogar por vosotros, què confia. ça no tuvierais en aquella supplica? Pues no la Virgen, mas Dios mismo, y el Divino Verbo Humanado se haze Abogado por nosotros: podrèmos aun desconfiar? Què cosa le podrá negar la Misericordia Divina à la Inocencia de Christo? Alonso de Alburquerque, tan famoso en las Historias de Portugal, por las Victorias, que consiguió en las Indias, hallandose cõ su Armada en evidente peligro de perecer por vna tempestad rabiosissima, se aplicò felizmente à este partido. Tomò en sus braços vn Infantillo inocente, que estava en su Nave, y levantandole al Cielo, dixo: Si nosotros somos Pecadores, esta criatura, por lo menos, està de cierto sin pecado. A Señor, por amor de este inocente, perdonad la muerte à tantos culpados. Lo creyeris? Agradó tanto à Dios la vista de aquel Niño immaculado, que sossegado el Mar, bastò para mudar en alegría para aquellos desvèturados el temor de la Muerte, que les estava yà amenazando. Què creereis, que hará el Padre Eterno, quando los Sacerdotes, alçando la Hostia Sacrosanta, le muestran la inocencia de su Hijo Divino? Cõmo podrá negar, el dár sosiego à nuestras borrascas, y providècia à nuestras necesidades, especialmente en el mismo tiempo, que este Inocente Hijo no se està mudo, como aquel Niño en los braços del que lo mostraba à Dios; mas junta à nuestras supplicas tambien las suyas, y en acto humilde, y reverente pide por nosotros todos los bienes? No se puede dudar, dize San Juan Chrysostomo. El tiempo de la Missa es tiempo de misericordia; y este esperan los Angeles Santos, y los Santos, nuestros Abogados, como vna coyuntura la mas oportuna para representar nuestras necesidades à la Divina Misericordia.

Deut. 10. 17.
16. 19. 27. 25

L. Lex fa. 2,
ff. ad Juli. re.
pet.

Deut. 16. 19.

Mimera excē-
cant oculos sa-
pientum, &
mutant verba
iustorum.

16 Verdad es, que en aquellas supplicas es interessada sumamente tambien la Divina Justicia, la qual, quando recibe de nuestras manos vn presente tan rico, es menester, que se acomode con la Misericordia à conceder lo que se pide. Todas las leyes Divinas, y Humanas vedan severamente à los Juezes, que acepten los Regalos, aunque se los ofrezcan voluntariamente Litigantes, ò los Reos; porque dize el Señor: Las dadas solo ciegan los ojos à los Sabios, mas les truecan à los Justos en la boca las rotas, y las decisiones. Los presentes ciegan los

ojos de los Sabios, y mudan las palabras de los Justos. No es verdad, que doma el hierro todas las cosas? mas fuerte para domarlas todas es el Oro, à cuyo peso no ay balança tan recta, que no se incline por aquel lado, donde se pone. Eito supuesto, como podrá la Divina Justicia dexar de mudar aun ella, sus decretos mas rigidos, recibiendo de nosotros nuestros dones sobre el Altar? Yo no dirè, que por ellos se ciega, sièdo la misma Sabiduria, menos capàz en si de tinieblas, que el Sol; mas si dirè, que por ellos muda pareceres, muda sentencias, y se acomoda, aunq. es tan recta, à hazernos todos los bienes: Los presentes mudan las palabras de los Justos. Y mirad, què dones son los que le ofrecemos! Le ofrecemos vn Dios humillado, en exercicio de subdito, y de Suplicante: le ofrecemos vn regalo, que vale tanto, como la Santissima Trinidad: con que le damos mas à Dios, con la Missa, que le pedimos con nuestras Oraciones: y por esto no se ve, por què razon podemos en cosas honestas padecer repulsa. Vn Sãto Sacerdote estava acostũbrado à dezir, q̄ aunque pidiesse para si, y para otros grandes Gracias à Dios, celebrando la Santa Missa; no le parecia, que pedia nunca nada, comparando las cosas, porque recurria à Dios, con la ofrenda, que le hazia, ofreciendole à Jesu. Christo sacrificado. Y tenia mucha razon para dezirlo: porque todòs los otros dones, que pedimos, son al fin bienes puramente criados; y los dones, que le ofrecemos son Divinos; por lo qual, no podrá jamás la liberalidad del Señor derramarnos en la Alma tantas riquezas de gracia, y de gloria, que no se las presentemos incomparablemente mayores en este tremèdissimo Sacrificio. Creemos, pues, que aquel buen Señor, que tan cumplidamente nos quiere dár el premio por vn vaso de agua, dado por su Amor, no nos querrà dár el galardon, por toda la Sangre de su Hijo, que le ofrecemos en la Missa? Principalmente, que al mismo tiempo, aquella Hostia viva, aquel Holocausto, que obra, aquella sangre llena de la Divinidad, levantada, como lo insinuè arriba, las voces por Nosotros, intercediendo por todos nuestros intereses: viviendo siempre para rogar por nosotros. Y podrèmos dudar, que el Padre Celestial quiera oír las voces de esta Sangre Santissima, quando, como lo dize el Profeta, no dexa de oír las voces de los pequeños Cuervos, abandonados de sus Madres en sus nidos?

17. Pero todo nuestro mal es, que asistamos à la Missa con el cuerpo, mas no con el Alma; y estamos en la Iglesia, digamoslo asì,

Simil.

Munera mutant verba in florum.

Ofor. Cong. 8. tom. 4.

*Hab. 7. 25.
Semper vivēs
ad interpellandum pro Nobis.
Pf. 146. 2.*

Simil.

In Europa
cap. 21.

ássi, como los Perros, si no aun de peor manera: pues los Perros salen de la Iglesia, Perros, como entraron: y nosotros nos apartamos de la Missa mas desleales, y peores, que llegamos á oirla. La Missa sola bastará para aterrar á todo el Infierno: y en ella sola tendrèmos vn contraveneno poderosissimo cótra todas las sugestiones diabolicas. Oid, si yo digo la verdad. Refiere Eneas Silvio Historiador, (que fue despues Summo Pontifice, y se llamó Pio II.) como en las partes de la Germania, en vna Ciudad, llamada Scicia, hubo vn Cavallero principalissimo, el qual, viendo caído de gran riqueza en grã pobreza, se retirò á vna Aldea, á titulo de ahorrar de gattos. Allí afláto de la melancolia, llegó á punto de desesperarse. El Demonio, que vela, para aprovecharse de las ocasiones, le estimulava cada dia, á que se echasse vn lazo al cuello, y se diese la muerte. Pues que dezía el Maligno, á vn Arbol seco, ninguna otra cosa le cõviene mas, que la segur. En esta batalla de tristezas, y de tentaciones, recurrió el Cavallero á vn Santo Confessor por ayuda, y la tuvo luego para su necesidad en este consejo. No dexeis, dixo el Confessor, passar ningun dia sin oír devotamente la Santa Missa, encomendandoos en ella á Dios, para que os libre de tal locura. Abrazò el Noble tan de veras este recuerdo, que por vn año entero, no dexò passar dia sin ir á la Iglesia, y ayudar al que celebrava. Mas al cabo de vn año, no se por que embarazo, se detuvo tanto, que yendo á la Iglesia á cumplir su devocion, oyò á vn Labrador, antes de llegar, que se avian yá acabado las Missas. Entonces turbado, començò á llorar, repitiendo muchas vezes: *Què serà de mi, què serà de mi este dia? Quizàs serà el vltimo de mi vida.* De esta manera se dolia amargamente: en tanto grado, q̄ espantado el villano, le dixo: No lloréis, Señor, que yo os venderé, si quereis, la Missa, que poco antes he oído. Pues ignorante, respondió el Cavallero, no sabes tu, que la Missa no se puede vender? Yo no se tantas cosas, replicò el otro. Dadme esse gavan colorado, q̄ llevais, y tomad mi Missa, ò vendida, ò dada, como gustareis, que yo os la cedo. Concluyòse de este modo el partido, con grande gusto de vna parte, y de otra, prosiguiendo cada vno su viage, el Payfano á su casa, y el Noble á la Iglesia, de adonde buelto cõ brevedad, despues de aver hecho oraciõ, apenas llegó al lugar del concierto, quando alçando los ojos, mirò, como de lexos, vna cosa colorada, pendiente en el ayre; y acercandose (ò què atròz espectáculo!) viò á aquel pobre Villano, que como otro Judas, con aquella escarlata á cueftas se avia col.

colgado de vna encina, vencido de aquel Demonio mismo, que tentava al Cavallero, para que se desesperasse : y con esta vista acabo de entender , quan eficaz remedio le avia sugerido su Confessor, aconsejandole, que asistiessè todos los dias devotamente al Altissimo Sacrificio.

18 Notad en este suceso dos cosas. La primera de passo : y es la ignorancia grandissima de los Christianos acerca de las riquezas inmensas, que se contienen en la Missa, estimadas de ellos tan poco, que pueden llegar à trocarlas por vn interes tan corto. Se, que entre vosotros ninguno se hallarà tan ciego ; pero me desagrada oir tal vez ciertos modos improprios de hablar, sino iniquos, con que llegan algunos à dezirle à vn Sacerdote: Señor, quereis, que os pague esta mañana la Missa ? Còmo , pagar la Missa ? Teneis vosotros tanto caudal en vuestras casas ? Para pagar vna Missa no es bastante todo el Paraíso : pues vna sola vale tanto, como Dios, que en ella es la Víctima ofrecida, y el que la ofrece, por lo menos, el principal. Aquel poco dinero, que se le dà al Sacerdote, se le dà (sino lo sabeis) para sustentarle: porque es razon, que viva del Altar, el que sirve al Altar: y por esso no se le ha de ofrecer debaxo de terminos tan descompuestos, como pagar con èl la Missa, que no tiene precio. La segunda verdad, que debéis observar, y es mas de nuestro caso , es la eficacia , que tiene esta Santa Missa, para alcanzarnos todos los bienes, y para detener las fuerças à las tentaciones, y aun para vencerlas, en el que la oye devotamente.

19 Bolviendo à nosotros. Veis aqui, si es verdad, lo que os dixè al principio, que nuestro Redemptor , dexando à la Iglesia este gran Sacrificio , ha pretendido, que no seamos yà pobres, pues en èl nos ha dexado vna Mina inagotable para satisfacer por todas nuestras deudas à la Divina Magestad , obligandonos èl por vna parte otro tanto, con su desmedida beneficencia, como nosotros lleguemos à desempeñarnos por otra , con nuestra soberana Ofrenda.

§. II.

20 Mas como harèmos para entrar en esta Mina tan abundante ? Esto es, de què manera oirèmos la Santa Missa con fruto : pues de vn Tesoro escondido se puede dezir con verdad , si no es Tesoro? Què utilidad nos trae el Tesoro no visto? Sabed, pues, que dos Personas haze vn Christiano , que se halla presente à la Missa: la vna es de Asistente à este divinissimo Sacrificio:

Eccl. 20. 32.
Tesaurus invisus, que vti litas?

la otra es, de Oferente: y en cumplir bien estas dos partes consiste todo el fruto, que devemos sacar, conforme al segundo punto, que prometi.

21 Somos lo primero Afsistentes. Esta afsistencia requiere vna reverencia profundissima del Cuerpo, y del Coraçon. Refiere San Ambrosio, que, sacrificando Alexandro, estava cerca de èl vn Page, con vna acha en la mano; y porque la ceremonia del sacrificio se alargò mucho, se llegó à consumir el acha de modo, que yà le quemava, y le derretia la mano al Noble mucho; mas sin embargo, por no turbar aquella accion, tolerò inrepido, hasta el fin, el dolor intensissimo de la mano, que humeava. Si esto es afsi, convendrà llamar à los Infieles, para que enseñen à los Christianos el respeto devido al Sacrificio. Entre nosotros no se sacrifica vn Toro à vna Deidad mentirosa; mas se sacrifica el Cordero Inmaculado del Hijo de Dios à la Santissima Trinidad: y sin embargo los Christianos, faltos de Fè, no exercitan, ni vna pequeña parte de aquel respeto, que exercitavan los Paganos en tales ocurrencias. Deviera parecernos poco profundo el centro de la Tierra para humillarnos delante de Dios; y vemos tantos con vna rodilla sola doblada, despreciar mas al Señor con aquellos rebeldes en el Atrio de Pilatos, que venerarle con los Angeles, que afsisten hasta con temor, y temblor à tan

» Gran Monarca: à aquel digo, que alaban los Angeles, adoraran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Notad. Prodigio estraño! Aquellos Espiritus Celestiales, quanto son mas sublimes, tanto mas se adelantan en su presencia, en la reverencia. Por esto à los Angeles se les atribuye el alabarle; à las Dominaciones, el adorarle, y à las Potestades, el temblarle: y tantos hombres, gusanillos vilissimos de la Tierra no se avergonçan: de estar delante de èl, como bufones, de bolver las espaldas à su Altar, ù de afsistir à èl con menos modestia, que la que tiene vn Perro debaxo de los ojos de su Señor. Y os maravillareis despues, si no probais los frutos de este Arbol de la Vida; y si entre tantas riquezas estais aun pobres? La culpa es vuestra. Por esto no os aveis de portar afsi en adelante; mas quando entrareis en la Iglesia para afsistir al Sacrificio, aveis de creer, que entraís en el mismo Cielo, para imitar con vuestra compostura el respeto de los Serafines en afsistir al Trono de Dios presente.

22. Y aun no os aveis de contentar con esta compostura exterior de los miembros, por donde se descubre la estimaciõ devida à Dios; mas aveis de añadir otra tanta reverencia interior

*Quem laudant
Angeli, adorant
Dominaciones,
tremunt Potestates.*

Simil.

en el coraçon, de que sea indicio de aquel culto exterior: El sacrificio visible, es señal del sacrificio invisible, dize S. Agustín. Si os huvierais hallado en el Calvario, quando el Señor, pendiente de su Cruz, derramava su santissima Sangre; con que obsequio, con que devocion, con que decencia, huvierais mirado tan grande accion? No le devria tener menor, quando se asistia a aquel Altar, sobre el qual se ofrece el mismo Sacrificio. Exercitase la Obra de nuestra Redempcion, como dize la Iglesia. Es tan grande esta accion, que si Jesu-Christo, en lugar de derramar la Sangre sobre el Calvario, huviera elegido ofrecer vna Missa en satisfacion à la Divina Justicia, huviera sido bastante aquella Missa sola, para satisfacer por todos los pecados, passados, y futuros, de todo el Mundo. Creemos nosotros estas cosas, y con todo esto no nos morimos de reverencia? Tened pavor en mi Sãtuario, les dezia el Señor à los Hebreos. Colmaos de espanto, quando os acercais à èl. Quanto mas nos devemos colmar nosotros de espanto, al poner el pie en la Iglesia, y al acercarnos al Altar, donde se ha sacrificado el mismo Dios, y aun al asistir al mismo Sacrificio? Otro tanto motivo de reverencia puede tomar del Amor à sî mismo, el q no se dexa persuadir de la honra devida à Dios. Os parece acertado, que, mientras, no solo los Serafines, y los Santos, piden por nosotros, mas el mismo Christo con su lengua, y con su sangre perora nuestra Causa, nosotros cõfundamos estas voces, tan favorables para nosotros, y provoquemos cõ nuevas irreverencias à furor contra nosotros à la Divina Justicia? Què Reo, mientras su Abogado tratava delãte de los Juezes librarle, se puso à reir, à hablar, à chancear, y no acõpañò con los gemidos de el coraçon, y con las humillaciones del cuerpo las palabras del Abogado?

23 El otro officio, que haze vn Fiel, mientras està presente à la Missa, es de Oferente. El Hijo de Dios ha estado tan apasionado de Amor à los Christianos, q les ha comunicado, no solo todos sus bienes, mas tambien grande parte de sus officios, que- tiendolos à todos cooperadores del grãde designio de la Divina Gloria. Y porque vna de las partes mas respetables, que tiene en calidad de Redemptor, es, el ser Sacerdote eterno: Tu eres Sacerdote perpetuamente: ha querido comunicar à los suyos univèrsalmẽte este grã. Titulo, cõsagrãndolos de cierto modo à todos con su Sãgre en el Sãto Bautismo, como lo agradecen en el Cielo todos los Bienaventurados, diziẽdo: Hiziteisnos para

Lib. 10. de Civit. Dei, cap. 5. *Sacrificium visibile, invisibilis Sacrificij est signum.*

Domin. 9. post Pent. in orat. secræ. *Opus nostræ Redemptionis exercetur.*

Levit. 26. 22. *Pavete ad Sãtuarium meum.*

Simil.

Tu es Sacerdos in æternũ.
Apoc. 5. 10. *Fecistis nos Deo nostro Regnum, & Sacerdotes.*

nues-

Ser. de Purif.
*Non solus Sa-
 cerdos sacrifi-
 cat; sed totus
 Conventus Fi-
 delium, qui ad-
 fiat, cum illo
 sacrificat.*

Simil.

*Orate, Fratres,
 ut meū, ac ve-
 strum sacrifi-
 cium accepta-
 bile fiat.*

*Redde, quod
 debes.*

Matth. 18.
 26. *Patientiā
 habe in me,
 & omnia red-
 dam tibi.*
 Bern. Serm.
 61. in Cantic.
*Quod ex me
 mihi deest,
 usurpo mihi
 ex visceribus
 Domini mei.*

*Omnia reddam
 tibi.*

Simil.

„ nuestro Dios, Reyno, y Sacerdotes : No es; pues, solo aquel Sacerdote visible, que vosotros mirais en el Altar, el que ofrece „ à Dios la Víctima Sacrosanta del Cuerpo de Jesús: No solo el „ Sacerdote sacrifica, dize S. Guerrico; mas con él sacrifica todos „ los Fieles, y singularmente los que asistē al Sacrificio: Mas to- „ da la Junta de los Fieles, que está presente, sacrifica con él. El „ Sacerdote visible es, como vn publico Embaxador, así de la Igle- „ sia en comun, como de cada vno de los Fieles presentes en par- „ ticular, haziendose medianero de todos à vn tiempo, con el Sa- „ cerdote invisible, que es Christo, y ofreciendo con él al Eterno „ Padre, así en nombre comun, como en nombre particular, to- „ do el gran precio de la humana Redempcion. Por esto el Sacer- „ dote llama à la Míssa, Sacrificio suyo, y de los Fieles asistien- „ tes : Orad, Hermanos, para que mi Sacrificio, y el vuestro se „ haga aceptable ; porq̄ la Míssa no es vn Tesoro privado del Sa- „ cerdote, mas publico de todos los que concurren à ofrecerla.

24 Por esto tambien se puede dezir, que vosotros, Catolicos, „ sois Sacerdotes en vuestro Grado: y estado en Míssa, deveis ofre- „ cer esta Divinissima Víctima por aquellos quatro motivos, di- „ chos arriba, que son, honrar à Dios. aplacarle, hazerle gracias, y „ pedirle. Esto supuesto, figurese cada vno, quando viene à la Igle- „ sia, que es aquel Siervo, deudor de diez mil talentos, con quien „ la Divina Justicia se executava antes, intrinandole la paga con „ aquellas austeras palabras: Paga lo que debes. Arrodillaos, y „ con humildissima reverencia, mas juntamente con altissima cõ- „ fiança, respondedle promptamēte así: Tened paciencia con- „ migo, y os lo pagaré todo. Aguardad, Señor, lo q̄ es menester, „ para que se acabe la Míssa sola, q̄ he de oír ; y dentro de este pe- „ queño espacio os pagaré toda la deuda enteramēte. Soy deudor „ de infinito, respecto de vuestra Suprema Magestad; y de nio no „ tengo caudal para satisfacerlo. Yo lo cõfesso; mas tomo este cau- „ dal de las Lagas del Redemptor: Lo que à mi me falta de mio, „ lo tomo de las entrañas de mi Señor. Lo q̄ haze Christo sobre „ aquel Altar, intento tambien hazer yo: con él me abato, con él me „ aniquilo, cõ él honro al Padre tan proiundamēte, como es dig- „ no de ser honrado. Deudor soy de infinita satisfaccion por mis „ culpas. Así es. Suma es la Magestad del ofendido : vilissima es „ la condicion del ofensor: Mas todo os lo pagaré. Yo os haré „ tal Ofrenda, que se os bolverà mas hõra, que se os quitò cõ mi „ pecado: y así será menester, q̄ os apliqueis perfectamente. Por- „ que si os aplicasteis, viendo humillado à Vos al Rey de Ninive,

como

como no os aplicareis, mirando ahora humillado à Vos al Rey del Cielo, y no cubierto de ceniza, como aquel, mas reducido à vn estado, como de sacrificado, de defangrado, y de muerto?

„ Vi al Cordero, que estava en pie, como muerto. Sea vn Leon espantoso, vuestra Ira Divina, no me dà pena. Aun los Leones, en estando satisfechos son inocètes: por esso, mientras no reusais de nuestras manos esta gran victima, me tèdrè por seguro. Deudor soy de infinito agradecimiento: yo lo concedo. A los Beneficios inmensos se debe inmenso reconocimiento. Mas aguardadme vn poco, y os pagarè hasta el vltimo maravedi: Os lo pagarè todo. Porque os ofrecerè el Caliz de Jesu Christo por „ mano del Sacerdote: Recibirè el Caliz de la salud: y al ajustar la cuenta, se hallarà, que mi Ofrenda vale tanto, como todas las riquezas, y todos los dones, que vos me derramais continuamente en el seno. Finalmente tengo infinita necesidad de vuestra ayuda, y no merezco comparecer en vuestra Divina Presencia. Mas sin embargo pagarè tambien esta mi deuda de suplicaros con cõfiança; y hallarè modo de no ser rechazado, compareciendo delante de vos con el vestido de mi Hermano mayor, Jesu Christo, y ganandome, sino de otro modo, por „ hurto, la bendicion, que no merezco. Mia es aquella victima, „ ma, mios aquellos meritos, mia aquella sangre: Diõsenos „ à Nosotros el pequenito; y como no los podeis rechazar à ellos, asì no me podeis rechazar à mi, que os suplico en su nombre.

25 Estos, y otros semejantes han de ser los afectos de vuestro coraçon para llenar el grande officio de Ofèrente, cooperando por este camino con el Sacerdote à tan tremendo Mysterio. Mas pensad! Estàn los Christianos tan privados de Fè, que asìstèn à la Missa con menor reverencia, que si incensàran „ à vn Dios de palo: El que se acuerda del incienso, como si „ bendixera à vn Idolo, pudo dezir de Nosotros, atonito, el „ Profeta Isaias. Parece mil años à la Gente, lo que dura vna Missa, como si fuera tiempo perdido, y tambien parece, que le „ dize al Señor con la tropa de los Escrivas, y Fariseos: Baxad „ de la Cruz. Presto, presto, que ay otras cosas que hazer: que aguardã en casa los negocios, que aguardan los terrageros, que aguardan nuestros ganados. Y lo peor es, que algunos no solo no conciben en si el menor efecto de devocion; mas le impiden en los otros, alçando la voz, riendo, y escandalizando.

Las

Apoc. 5. *Vidi Agnum stantem, tanquam occisum.* Plin. lib. 8. c. 16.

Calicem salutaris accipiam Omnia reddam tibi.

Parvulus datus est nobis.

Isai. 66. 2. *Qui recordatur thuris, quasi qui benedicat idolo.*

Luc. 24. *Descende de Cruce*

Las Mugeres vienen todas adornadas inmodestamente, como si fueran al bayle: los hombres vienen à galantear, à murmurar, y à mantener vivas las correspondencias à sus abominables afectos, anteponiendo aquel infame combite de impurezas, que les dispone por vna parte el Demonio, al de fantidad, que les ofrece Christo por otra parte sobre el Sagrado Altar. Afsi es llorada en nuestrros dias la memoria de la Pasion del Salvador por grãde numero de Fieles, yà no Fieles, mas impios. Afsi se afsiite à esta operacion soberana de la muerte del Redemptor, representada mystica, pero realmente en su Missa. Afsi se aplaca, y se satisfice la Ira Divina.

26 O Mundo ciego, que mientras se efectua la mayor obra, que se pudo jamàs hazer en la Tierra, mientras todo el Paraíso està arrebatado en amor, y en admiracion, y mientras todo el Infierno està reprimido con el profundissimo horror, en el mas Augusto Myterio, que tiene la Santa Fè, quando el mismo Dios se sacrifica para hazer omenage à la suprema Grandeza de la infinita Trinidad, tu incredulo, tu ignorante, miras, y ries, y hablas, con tanta libertad, como si estuvierais en la Plaza, en la Feria! Donde hallarèmos piedad, Catolicos, „ para culpas tan desafortadas? Yà no queda Hostia para los pe-
 „ cados. Si pecàremos en otro tiempo, podrèmos esperar para
 „ satisfacer el tiempo de la Missa; mas si pecàremos en el
 tiempo de la Missa, donde hallarèmos satisfacion condigna? Donde reparo? Donde recurso? Aprendamos, pues, à afsiitar al Sacrificio de tal modo, que cumplamos perfectamente las obligaciones de Afsistentes, como he dicho, y de Ofertores, para que hechos vna vez capaces de aquella Gloria, que aora adoramos cubierta con velo sobre el Altar, la lleguemos à gozar por todos los siglos en el Paraíso, no yà cubierta con velo, mas clara, entre los resplandores de los Santos, donde, si yo soy digno de tener lugar, no querrè vèr, que falta, ni aun vno de vosotros.

Hab. 10. 26.
*Iam non relin-
 quitur pro pec-
 catis Hostia.*

